

ABRAHAM

Abraham vivía con su esposa y sus familiares en una ciudad llamada Ur. Allí estaba cómodo y vivía muy bien.

Pero un día Dios le habló a Abraham y le dijo algo que lo sorprendió: Deja tu casa, deja tu ciudad y sal para una tierra que Yo te indicaré. Recogió todas sus cosas y se despidió de todos. Tomó a Sara, su esposa, y a un sobrino que era huérfano, llamado Lot.

Abraham y Sara no tenían hijos.

Se llevó también a sus sirvientes y sus ganados. Llevaban camellos para cargar el equipaje y para viajar ellos. Llevaban también corderos y ovejas. Y llevaban tiendas de campaña para acampar en los campos por donde viajarían.

Partieron para un viaje que iba a durar mucho tiempo.

Caminaban por tierras desconocidas, tomaban agua de los pozos que conseguían y acampaban en los sitios donde había agua y donde había pasto para los ganados.

Un día llegaron a la tierra de Canaán. Canaán era una tierra linda y fértil. Y allí se detuvieron porque Dios volvió a hablarle a Abraham, y le dijo: " Mira esta tierra. Te la voy a dar a ti y a todos tus descendientes". Y Abraham pensaba: pero si yo no tengo hijos...

Y Dios seguía hablándole: "Serás padre de muchísima gente, de un gran pueblo. Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi Pueblo".

Abraham pensaría: bueno, esto es raro, pero para Dios no hay nada imposible. Y así seguía confiando en Dios.



ABRAHAM

Pero pasaba el tiempo y nada que venía el hijo. Abraham y Sara eran ya muy viejos.

Un día Abraham le dijo a Dios: ya soy viejo y Sara también. Cuando muera mis sirvientes serán los que heredarán mis cosas.

Dios le dijo: "Ven afuera a ver las estrellas. ¿Puedes contar las estrellas?"

Abraham se quedó callado sin poder contar las estrellas. Y Dios continuó:

"Te prometo que vas a tener una descendencia más numerosa que las estrellas del cielo".

Bueno, aunque aquello parecía imposible, Abraham seguía confiando, porque sabía que Dios estaba con él.

Al poco tiempo tuvieron un hijo que le pusieron por nombre Isaac, que significa risa. Alegría, porque Sara se rió y porque Isaac era un bebé lindo y muy querido, que vino a alegrar la casa de Abraham y Sara.



Sucedió algo impresionante. Dios volvió a hablarle a Abraham: Quiero que tomes a tu hijo Isaac, a tu hijo muy querido y que me lo ofrezcas en sacrificio.

Cuando Abraham iba a sacrificar a su hijo, un Ángel le sostuvo la mano a Abraham. Y le dijo: "No lo sacrifiques. Ahora sé que amas más a Dios que a tu hijo".

Abraham se dió la vuelta y vio un carnero enredado entre la maleza. Era el animal para el sacrificio.

¿QUÉ PODEMOS APRENDER DE ABRAHAM?

Para poder confiar en Dios, tengo que aprender a escucharlo. En mi oración diaria puedo estar un poquito en silencio para escuchar a Dios.

La familia es importante, nos acompañan en nuestra vida. Nuestros padres y abuelos saben que necesitamos. Yo también puedo estar atento a lo que ellos necesitan.

Abraham era muy mayor cuando escuchó a Dios. Las personas mayores que tenemos cerca (abuelos, vecinos, profesores, catequistas ...) nos pueden ayudar a escuchar a Dios.

¿QUÉ PUEDO HACER PARA PARECERME A ABRAHAM?



Rezar con mi familia, para aprender a escuchar a Dios.

Abraham obedece lo que Dios le dice, yo también tengo que obedecer a mis padres, profesores y catequistas para aprender a ser amigo de Dios.

A veces las cosas no salen como nos gustaría, pero si tengo paciencia, se que se solucionaran. Abraham tubo paciencia y Dios cumplió su promesa.

Abraham vivió en un país extranjero mucho tiempo, hasta encontrar la Tierra Prometida. Puedo ser amable con aquellos que viene de sitios lejanos y ser su amigo.

ORACIÓN DE ABRAHAM PARA LA FAMILIA

Dios omnipotente, Creador nuestro que amas a la familia y a todo lo que han hecho tus manos.

Te damos gracias por Abraham, que con su ejemplo de hombre de fe que te obedeció hasta el fin. Es ejemplo de valentía, resiliencia y fortaleza, de generosidad y hospitalidad .

Te damos gracias por su fe heroica, porque sin condiciones confió en Ti, que eres misericordioso y abres siempre nuevas posibilidades para volver a empezar.

Te pedimos, Dios de nuestro padre Abrahán y Dios nuestro, que nos concedas una fe fuerte, una fe que abra nuestros corazones a Ti y a todos nuestros hermanos y hermanas.

Ayúdanos a cuidar con amor a los demás, en particular hacia los refugiados y los desplazados, las viudas y los huérfanos, los pobres y los enfermos.

Ayúdanos a cuidar el planeta que nos has dado a todos nosotros.

*Danos la fuerza necesaria para ayudar a cuantos han tenido que dejar sus casas y sus tierras con vistas a alcanzar seguridad y dignidad, y a comenzar una vida nueva, serena y próspera.
Amén*

